Historia de la Medicina

Su origen, estado y evolucion.

81

ORIGEN, EVOLUCION Y ESTADO
DE LA MEDICINA.

DISCURSO

LEIDO

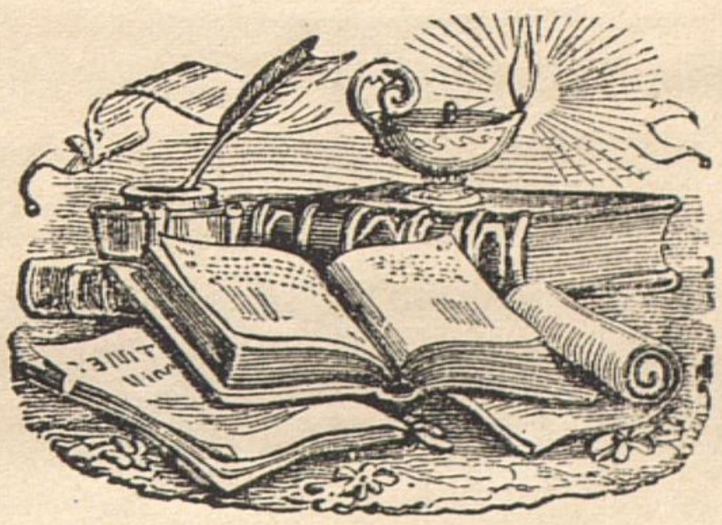
en la Universidad Central

POR

D. RAFAEL CERVERA Y ROYO,

al

recibir la investidura de Doctor en Medicina y Cirujía.



Madrid:
Imprenta y litografía de Diego Peñuelas, calle de Preciados, 42.

1856.

Excmo. é Illmo. Sr.

El lento y progresivo desarrollo de los conocimientos médicos durante la trabajosa evolucion de las sociedades, presenta á la atenta é imparcial apreciacion del filósofo las mas gratas y luminosas consideraciones: su marcha, vacilante é incierta al principio, mas segura despues, dificultosa siempre, demuestra bien claramente su constante aspiracion al bien, su noble y desinteresada tendencia á la perfeccion, su esclusivo y ardiente afan de proporcionar al hombre treguas de alivio y de consuelo, en el inquieto curso de su peregrinacion terrena. Digno es, pues, de fijar con fuerza nuestra atencion, siquiera sea solo por su grandioso objeto, ese conjunto de ramos del saber que constituye las ciencias médicas. Cuantos se han dedicado á su estudio, han consagrado sus incesantes esfuerzos y desvelos á obtener fecundos resultados de aplicacion inmediata á la conservacion de la salud, al restablecimiento de esta una vez alterada y al perfeccionamiento contínuo de la especie; circunstancias que han contribuido poderosamente á imprimir á la Medicina ese genio indagatorio y ese espíritu severo y positivo, que en ninguno de sus períodos ha abandonado y que hoy conserva con la misma integridad. Examínense desapasionadamente los trabajos de todos los que han

concurrido con sus obras á cimentar y engrandecer la ciencia, y se encontrarán en medio de graves errores y de doctrinas incoherentes y absurdas, verdades utilísimas, resultados ciertos, consecuencias de una aplicacion bienhechora é incontestable, efectos bien claros de que siendo el objeto de la Medicina tan eminentemente humanitario, y su solo afan la curacion ó alivio de nuestras dolencias y el aumento de nuestro bienestar, ninguna ciencia se sentia mas impelida que ella á engrandecerse en un sentido positivo, esclareciendo por medio de la observacion y análisis los oscuros centros de la verdad científica. Empero, aunque en posesion del método esperimental desde la mas remota antigüedad, no siempre ha sido este la guia de los médicos en sus importantes trabajos, razon por la que han existido tantos y tan variados sistemas, todos á la verdad esclusivos é incompletos, pero todos eficaces aunque en proporcion diversa, para ayudar al mayor engrandecimiento y adelantos de la ciencia.

La notable y numerosa variedad de doctrinas médicas ha sido repetidas veces objeto de nuestras meditaciones: desde nuestros primeros pasos en la vasta é importante carrera biológica venimos examinando y comparando multitud de sistemas, teorías mal determinadas, hipótesis seductoras, que á la par que nos alentaban al estudio, desconcertábannos á menudo al contemplar afiliados nuestros respectivos maestros en opuestas sectas. Recibiamos, no obstante, la doctrina, y como neófitos de una ciencia de hechos, aceptábamos estos sin prejuzgar cosa alguna, si bien, no obrabámos lo mismo cuando se trataba de los principios. ¡Y cómo no suceder así, cuando veíamos en torno de los partidarios de Brown, los de Rasori y Broussais; al lado de los organicistas, los vitalistas, y cerca de los discípulos de Hipócrates, los sectarios de Hannemann! ¡Cuando se presentaba á nuestra vista el ejemplo de distinguidos maestros y de recomendables prácticos, que aceptando una parte de cada sistema, no se pronunciaban por ninguno, siguiendo en esto á los filósofos eclécticos! ¡Cómo adoptar una doctrina que, careciendo de regla y de método, no llegaba á la generalizacion, objeto final del saber! ¿Acaso el eclecticismo, tanto en Filosofía, como en ciencias, es otra cosa que la negacion de todo sistema?

En medio de esta incertidumbre hemos llegado al término de nuestra carrera; y hoy, al conferírsenos un grado que recompensa con usura nuestros afanes, nos parece digno objeto de un discurso en tan solemne circunstancia, la reseña ó enunciacion corta y desapasionada del ORIGEN, EVOLUCION Y ESTADO DE LA MEDICINA. Quisiéramos hacerlo debida-

mente porque comprendemos su importancia, pero en la desconfianza que nos arredra, solo la dimension del escrito y la seguridad en nuestras creencias, nos han decidido á escoger este interesante asunto, confiados, mas que en nuestras facultades, en la benevolencia de tan ilustrado concurso.

En la evolucion universal de las socieda des humanas, la Historia señala constantemente un hecho capital, dominante y suficiente por sí solo para carecterizar nuestra especie, el deseo de saber: todos los pueblos, todas las naciones, todas las épocas, cualquiera que haya sido su grado de cultura y civilizacion, presentan este deseo, mayor ó menor, segun los tiempos, períodos y demas condiciones de su estabilidad y desarrollo. En todos los siglos, desde la infancia del mundo hasta nuestros dias, han existido genios privilegiados dotados de una razon mas clara y luminosa que la de sus contemporáneos, que, apoderándose de lo existente y acrecentándolo con nuevas adquisiciones, crearon las bases de todos nuestros conocimientos. Cuando el saber humano solo comprendia un escaso número de principios y de hechos, cuando su gérmen empezaba á desenvolverse, constituia una ciencia universal reducida á nociones tan sencillas y rudimentos tan escasos, que apenas sí mereceria tal nombre su limitada série. Empero, ensanchándose su esfera de dia en dia en virtud de la contínua relacion del hombre con los objetos esteriores y de la actividad innata de sus facultades, nuevos datos la enriquecerian sucesivamente y se haria necesaria su division para ulteriores progresos. Así se constituyó la Medicina en la época de Hipócrates, gracias á los trabajos imperecederos con que la dotára y que motivaron su separacion de la ciencia primitiva. Pero, aunque reconozcamos en Hipócrates la inmarcesible gloria de haber reducido á cuerpo de doctrina los numerosos hechos ya existentes en las edades anteriores, dando forma al primero de los sistemas médicos, no por eso desconocemos que una gran parte de sus nociones se habia latentemente desarrollado en el seno de las sociedades pasadas. La Historia, por lo menos, así lo enseña, y nada plausible podemos oponer á su inapelable fallo.

El punto de partida é inmediatos progresos de la Medicina deben buscarse en la conocida actividad de la inteligencia humana, como preciso resultado de sus operaciones. No obstante, sea cual fuere su orígen, sus adelantamientos sucesivos se han verificado bajo la influencia de dos tendencias reinantes: una analítica y práctica, proponiéndose la investigacion casi esclusiva de los hechos á beneficio de la observacion;

otra especulativa y sintética, esforzándose por llegar cuanto antes á la generalizacion; la primera dá prelacion á los hechos sobre las ideas, la segunda subordina la esperiencia á la abstraccion. El deseo de la última, elevando los hechos á la esfera de las ideas, es el objeto verdadero del saber, pero solo la apreciacion exacta de los fenómenos proporciona para alcanzarle, segura y anchurosa via. Los observadores pasados, cualquiera que haya sido la índole de su ingenio, aunque hayan recurrido preferentemente á la generalizacion, nunca han olvidado el análisis, método mas útil y fecundo en resultados que la síntesis, cuando se aplica al estudio de las ciencias naturales. Es incuestionable, que tanto la tendencia analítica como la sintética han prestado importantes servicios al desarrollo del saber, la una demostrando la necesidad de apoyarse sobre la base indestructible de la observacion, la otra marcando con sus teorías y su abstraccion anticipada el objeto final de las especulaciones científicas. Ambos métodos no debieron dar en su orígen otro resultado, que hipótesis mas ó menos brillantes. Estas constituirian el primer período de la Medicina que el sufrimiento, la compasion, y la constante aspiracion del hombre á rechazar el dolor de su morada, harian desenvolver, para consolar y mitigar sus primeras amarguras. Tras este vendria un segundo período, en que, pudiendo ya reunirse multitud de hechos de una misma naturaleza, se examinarian con mas atencion y detenimiento, se apreciaria con mas tino su importancia, y elevándolos por el exámen razonado á datos ó nociones, se formularia el método analítico, el primero que debió reinar y el que mayores aplicaciones ofrece. Por fin, efectuándose la evolucion necesaria, llega una tercera época, en que al análisis se sustituye la síntesis, á las nociones simples las teorías fecundas, en una palabra, á los hechos descarnados y agrupados sin órden, las fórmulas ó leyes que deben regirlos y que hacen idénticos á los ojos del observador reflexivo fenómenos al parecer diversos. Tal es y debe ser el problema de la ciencia, tal su objeto y su fin, pero no se halla realizado mas que en parte; é importa manifestar desde ahora que, mientras los hechos no abunden, los fenómenos no se comprendan, sus relaciones no se conozcan y aprecien como es de desear, la generalizacion es imposible, y toda tentativa prematura además de ser ineficaz para esplicar satisfactoriamente cuanto es del dominio del saber, se halla condenada préviamente á desaparecer y á no quedar mas que como recuerdo histórico de la época á que perteneciera.

Tanto en la evolucion de la Medicina como en la de todas las demas ciencias, pueden señalarse los tres períodos quo acabamos de mencio-

nar, á los cuales corresponden tres estados de nuestro espíritu, ó sean modos teóricos diversos de razonar que emplea sucesivamente nuestra inteligencia en cada una de sus investigaciones.

Así, la idea que por vez primera se ocurrió al hombre en su ignorancia, relativamente á la Medicina, fué, que las numerosas enfermedades que le afectaban, eran un azote con que la Divinidad trataba de castigarle, y lógico al menos en la consecuencia, no en otras partes que en los templos y por la intervencion de los sacerdotes, debió buscar el remedio para acallar la cólera celeste. Trasportando el hombre la idea que tenia de sí mismo al mundo esterior, recurrió á la intervencion de una causa divina situada tan pronto fuera del mundo material como en él, para esplicar la naturaleza íntima de los seres y las causas primeras y finales de los efectos que le impresionaban vivamente. Todo hecho importante, todo acontecimiento físico ó moral notable se hallaba bajo la dependencia de una divinidad bienhechora ó maléfica que le servia de punto de partida. Los templos levantados á Esculapio, á Apolonio y á otros Dioses del Paganismo, las demas fábulas y símbolos mitológicos del antiguo politeismo, que tienen relacion con la Medicina, demuestran de una manera evidente que si el mal existia por voluntad divina, á su poder se recurria tambien para acallarle ó corregirle. En esta primera aspiracion del hombre hácia la ciencia, su razon busca conocimientos absolutos y considera los fenómenos que le admiran como producidos por la accion directa y contínua de seres sobrenaturales. Lo maravilloso y divino presta ancho vuelo á su imaginacion, y los primeros rudimentos del saber, resultado inevitable del desenvolvimiento de sus facultades, delineamientos imperfectos de su razon infantil, los cree el mismo un dón precioso de los Dioses. Tal es la tendencia humana en sus primeras adquisiciones.

A este sentimiento espontáneo de toda sociedad naciente que desea esplicarse cuanto existe sin mas método que la fé, sin mas demostracion analítica que las maravillas y los prodigios, sucede una segunda época en que el espíritu instigado por el irresistible deseo de saber, principia sin método á investigar la verdad, funda sistemas mas ó menos plausibles, concibe el Universo á su manera, y sustituyendo con entidades abstractas las concepciones concretas del primer período, llega penosa y lentamente por medio de la polémica al descubrimiento del método y de la ciencia misma. Este estado que Hipócrates inauguró en la Medicina y que por su gran complicacion subsiste aun entre nosotros, es de todo punto indispensable para la adquisicion de cuanto conocemos;

época, sin embargo, de transicion, se halla todavía distante de la ciencia en que no caben dudas ni hipótesis. Durante este período, en lugar de las intervenciones divinas, con las que se esplicaban las causas de las cosas, encontramos fuerzas abstractas consideradas como entidades verdaderas, casi personificadas y á las que se cree capaces de producir los fenómenos observados. ¿Qué otra significacion puede darse á las palabras arqueo, principio vital, fluidos imponderables, etc.? Consignémoslo, no obstante, con orgullo; la Medicina á pesar de sus misterios, de sus arcanos, de sus grandes y numerosas dificultades, ha tenido desde los primeros tiempos de su fundacion génios ilustres, varones esclarecidos, que indicaron la vía de los hechos y el exámen atento de los fenómenos, como el mejor sendero para llegar con certeza al descubrimiento de la verdad, si bien es evidente que un presentimiento tan laudable no les impidió la creacion de sistemas, todos insuficientes ó erróneos. Así es, que el dogmatismo como el metodismo, el empirismo como el humorismo, no han podido servir de base cierta y demostrable á la ciencia, ni ofrecerle un método de invencion del que derivase el arte médico. Esto mismo acontece á todos los demás sistemas: los yatro-mecánicos como los animistas, los vitalistas como los sectarios de Brown ó de Broussais han podido disputarse en el terreno especulativo la gloria de haberse acercado, aunque en grado diferente, á la verdad, pero ninguno ha dado una teoría exacta y completa con la que pudieran esplicarse la infinidad de fenómenos que abraza la Medicina.

Un pensamiento dominaba al hombre con fijeza en sus primeras investigaciones, y este era el de penetrar la esencia de las cosas para conocer cuanto antes la fórmula final que las esplicára todas; y lo absoluto, no obstante, es hoy como entonces, inaccesible á nuestra razon. La Filosofía moderna ha demostrado que todo cuanto el hombre puede comprender del Universo, se reduce á la apreciacion de relaciones, que la materia nos será siempre desconocida en su esencia, y que las causas que la han dado orígen no pueden ser apreciadas por nosotros. La consecuencia legítima, el resultado inmediato de este conocimiento es renunciar al descubrimiento de la esencia y causas íntimas de las cosas, concretándonos tan solo á indagar por medio de la observacion, esperiencia y razonamiento bien combinados, las relaciones invariables de sucesion y semejanza entre los fenómenos.

En este tercer período del desarrollo científico reconocemos por fin nuestra verdadera posicion en el órden admirable de la naturaleza, nos esforzamos en comprender las relaciones existentes entre los hechos, en

averiguar las diversas propiedades de la materia, y una vez esplicado su orígen y su constante órden en que nada hay casual ni fortuito, sino permanentes resultados de las leyes determinadas y eternas que los rigen, su esplicacion queda reducida á sus términos reales. Ya no buscamos conocimientos á *priori*, sino que ejercitamos nuestras facultades en objetos siempre accesibles á nuestros medios de investigacion. Si en los dos estados anteriores la tendencia de la razon humana era la indagacion de lo absoluto, en este por el contrario es de lo rèlativo: pero aunque tengamos en cuenta el estado positivo de nuestra época, estamos lejos de considerarle perfecto.

Fijar con precision las cuestiones que debemos estudiar y que es posible resolver, admitir una serie de fenómenos, últimos límites de la induccion, mas allá de los cuales nada encontramos, tomarlos como puntos de partida y ùnica base de nuestros conocimientos, fundar un sistema cierto y seguro para caminar sin vacilaciones á la indagacion de la verdad, tal debe ser en resúmen el objeto predilecto de nuestro estudio. Para que las verdades generales de la ciencia puedan lógicamente demostrarse, es necesario que el método de induccion opere sobre datos escrupulosamente observados y bien analizados, pretender primero conocer aquellas ignorando como se enlazan entre sí los fenómenos particulares, es imposible. La verdadera ciencia en el período positivo que desde hace algunos años ha principiado para ella, ha eliminado como impropias de su dominio las cuestiones sin límites de lo absoluto y de lo infinito que tanto la han embarazado en su orígen. Los hechos son su base y cualquiera que sea el modo por el que lleguemos á conocerlos, su realidad y el poderío de la inteligencia reaccionando sobre aquellos, son las condiciones indispensables que la constituyen. Reconocer, pues, la existencia de los hechos, elevarlos á nociones, determinar sus propiedades y relaciones por medio de la comparacion y del juicio, examinar sus analogías y diferencias, deducir las leyes que los rigen valiéndose del raciocinio, tal es la ciencia que, sea dicho de paso, se adquiere pero no se crea.

Las tres épocas espuestas abrazan en nuestro concepto todo el pasado científico de la humanidad; cada una de ellas con su tendencia, sus aspiraciones y sus esperanzas, ha contribuido, aunque en diverso grado, al desarrollo y perfeccionamiento de nuestra razon; todas han realizado ó realizan un pensamiento comun en la evolucion social, el progreso, la perfeccion de lo existente. La primera, manifestacion necesaria de nuestra actividad, es la creacion de séres que no han cultivado todavía su razon, su carácter es la espontaneidad, su método la fé: las otras dos se

disputan las inteligencias, las cuales ó bien permanecen apasionadas de la antigua Filosofía, abrazando este ó aquel sistema, entre los muchos que se disputan el triunfo, ó bien buscan verdades, métodos de demostracion ciertos, y no admiten como real mas que aquello que merece el asentimiento unánime de todos los hombres. Tal es la época positiva que hemos señalado como tendencia y que existe indudablemente en el fondo de todas las inteligencias. ¿Cómo se esplicaria ese disgusto por todas las teorías esclusivas y por todos los sistemas absolutos, que se nota en las rectas ilustraciones, que reaccionando en momentos dados, sepulta en el olvido los errores de muchos, si no admitiendo esa disposicion tácita de los espíritus modernos que tiende á eliminar de la ciencia todo lo indemostrable é incomprensible?

Hemos sido prolijos en desenvolver las consideraciones filosóficas que anteceden, pero no nos ha faltado motivo para ello; segun nuestro modo de ver la Medicina y la Filosofía han marchado juntas desde los primeros tiempos de su fundacion, y cuantos progresos han verificado una ù otra han influido recíprocamente en sus adelantamientos. Esta notable solidaridad se halla demostrada por la Historia, la cual nos enseña que á cada sistema filosófico corresponde un sistema médico: Hipócrates toma de Pitágoras las teorías de los cuatro elementos y las crisis; Asclepiades, Temison y Areteo desarrollan el suyo, fundados en las concepciones de Democrito y Epicuro; el empirismo apoya su doctrina en la de Zenon, y Galeno defiende la suya con los principios de Aristóteles. Las ideas médicas de un siglo van casi siempre unidas á las filosóficas, y las modificaciones ó cambios de las unas alcanzan generalmente á las otras. Esta marcada relacion en el mútuo progreso de ambas está confirmada por los anales históricos de todos los paises y se manifiesta mas al estudiar algunas de sus analogías. Variedad de circunstancias, cuya mencion no es de este lugar, motivaron en el siglo XVII la aparicion de otros sistemas médicos ó de modificaciones mas ó menos acertadas de los anteriores. Así, los progresos que comenzaban á verificarse en la Química, dieron lugar á las concepciones de Sylvius y de Willis; los no menos importantes que se realizaban en la Física esperimental, hicieron aparecer la doctrina de los mecánicos; el sistema animista de Stahl derivó de la Filosofía de Descartes, y se convirtió despues en el vitalismo de Sauvages y Barthez. Estos y otros sistemas posteriores, se basaban ya en una nueva Filosofía: hasta últimos del siglo XVI la doctrina de Galeno, y las ideas de Aristóteles habian bastado á la mayoría de los espíritus; pero acercábase el momento en que innovadores de génio y talentos esclarecidos, iban à surgir

para atacar enérgicamente los viejos principios, y fórmular una Filosofía mas en armonía con los adelantos de la época.

El escolasticismo dominaba en todas partes, cuando á principios del siglo XVII apareció en la arena científica una generacion de hombres, que perpetuándose hasta últimos del XVIII, logró con sus indagaciones y descubrimientos reemplazar las carcomidas bases de la antigua escuela, con la clara esposicion de principios exactos y demostrables. La autoridad de Aristóteles ó de Platon decidió hasta entonces las cuestiones mas árduas, pero llega Bacon y publicando el *Novum organum* establece como base del saber un principio único, la observacion. Dotado de un profundo espíritu filosófico, proclamó que en las ciencias debe comenzarse por el exámen de los hechos particulares, para que mas tarde las verdades generales, resultado de la comparacion de aquellos, se descubran á la luz de la induccion. Conocedor de todos los adelantos de su siglo, la posteridad no le debe tanto por los descubrimientos que le legára cuanto por haber señalado la verdadera senda de la investigacion científica. La Filosofía positiva de Bacon, sancionada por la mayoría de los sabios, y aplicada al estudio de las ciencias naturales, enriqueció á las mismas con la adquisicion de importantísimas verdades. Su método, generalizándose, influyó notablemente en la marcha del saber, debilitando el principio de las autoridades escolásticas. Bajo la civilizadora influencia de tal doctrina, vemos aparecer en el siglo XVII sociedades y liceos, academias y círculos literarios, museos y enseñanzas, que hábilmente protegidos por ilustrados Soberanos y eminentes políticos, constituyen la recíproca emulacion de los pueblos mas cultos y adelantan poderosamente las ciencias esperimentales con sus vastas y numerosas observaciones.

Entre los contemporáneos de Bacon, Galileo fué el que mas brillantes aplicaciones hizo del método esperimental, y las verdades con que dotó á la Astronomía, Física y Geometría lo atestiguan con evidencia. Descartes estableciendo la duda como punto de partida necesario de todo conocimiento, contribuye aunque de diverso modo á amenguar el escolasticismo, haciendo aceptar el nuevo método. Newton le sigue tambien; de los fenómenos particulares va á las ideas generales, de estas á la abstraccion, y su fórmula de la gravitacion encontrada por la esperiencia y el exámen es una de las grandes conquistas de su tiempo.

El ejemplo de estos y otros eminentes varones, imitado y perfeccionado en las edades sucesivas, sobreponiéndose al antiguo método, viene á dar impulso vigoroso á los diversos ramos de la Medicina, y á continuarle en la série de los tiempos para honroso engrandecimiento de la misma.

En la antigüedad Aristóteles, Herófilo, Erasístrato y Galeno cultivaron con esmero la Anatomía, pero sus sucesores se limitaron á la trasmision esclusiva de sus doctrinas, hasta que la Italia, en el siglo XVI, dió principio á los trabajos que debian fundar la antedicha, perfeccionada y aumentada con las adquisiciones realizadas por los célebres Vesalio, Falopio, Eustaquio, Ingrasias, Botal, Varolio y otros muchos. Vino en pos de estos Fabricio de Aguapendente que introdujo el estudio de la Anatomía comparada con el que la Medicina ha realizado interesantes adelantamientos, y sus luminosas concepciones prepararon al descubrimiento cuya demostracion evidente tanto debia inmortalizar el célebre Harveo. La Anatomía moderna, cultivada y enriquecida con asiduidad y constancia por numerosos é infatigables genios, llegó bien pronto á ser una ciencia exacta, apta para servir de punto de partida á nuevos descubrimientos, y fecunda en utilísimas aplicaciones. Pecquet y Bartholin descubren la existencia de los vasos linfáticos en el siglo XVII, y á mediados del mismo la Anatomía del sistema nervioso principia á estudiarse con celo per Wepfer, Schneider, Willis y Vieussens, siendo muy particularmente apreciada por los dos últimos la distribucion de los nervios.

En esta misma época las investigaciones microscópicas, indagando la estructura íntima de los órganos, vienen á esplicar fenómenos desconocidos de nuestros predecesores. Actos misteriosos y ocultos de la naturaleza, formas y movimientos antes ignorados, nociones inexactas é inveteradas preocupaciones, salen de su tenebrosa oscuridad á la esplendente luz del microscopio.

A Malpigio cumple la gloria de haber sido uno de los primeros en propagar la Anatomía fina ó de testura : su ejemplo escitó á sus contemporáneos y sucesores á adelantar en el estudio de la estructura íntima de los séres. Ruischio realizó importantes trabajos sobre el sistema vascular. Ambos observadores con el holandés Leeuwenhoeck hicieron conocer apreciaciones de gran interes acerca de la estructura de los órganos, y parte de las admirables disposiciones que afectan los elementos orgánicos en los diversos tegidos. El último, verificando mejoras importantes en los lentes, estiende mas y mas los límites de la Anatomía, hace conocer los glóbulos que se encuentran en los líquidos orgánicos, la existencia de los espermatozoides, y los caracteres de la fibra muscular y de la del cristalino.

El conocimiento de todos estos hechos y las meditaciones concienzudas de Glisson sobre la naturaleza y propiedades de la fibra, en la que descubrió una propiedad especial, la irritabilidad, sirvieron de base á la moderna Fisiología.

Durante los siglos XVII y XVIII, tres grandes sistemas fisiológicos rivalizaban con noble emulacion: el mecánico, el animista y el de la escitabilidad ó irritabilidad.

Borelli, Baglivio y Boerhaave fueron los ilustrados sostenedores del primero: el impulso entónces dado á las ciencias físico-químicas escusa su esclusivismo y sus tendencias.

El arqueo de Van Helmont sirvió de base al sistema animista de Stahl, que mas tarde con Bordeu y Barthez cambió de forma y se trasformó en principio vital. Stahl pretende llegar á la síntesis fisiológica, atribuyendo todos los fenómenos orgánicos al alma, causa y principio, segun él, de todo movimiento interior acaecido en los séres vivientes. La distinta testura de los elementos y tegidos orgánicos no bastaban á esplicar las propiedades de la materia viviente, y no pudiendo considerar como dependientes de aquella los fenómenos vitales, deducia que solo el principio activo ó el alma era capaz de producirlos. La deduccion de Stahl por mas que sea lógica es incompleta, pues que en último resultado, admitir un principio activo como causa de la vida, es una abstraccion del espíritu que nada esplica, es espresar con una palabra la mayor dificultad de la Fisiología. La accion del alma sobre la materia ha quedado hasta hoy inesplicada y pretender que es la fuente de toda actividad es para nosotros tan gratuito como lo sería tambien su negacion. Las concepciones de Sthal muy arraigadas en Fisiologia fueron modificadas por Bordeu y Barthez que las hicieron degenerar en el principio vital. Abstraccion este á su vez de nuestro entendimiento, es considerado en la nueva doctrina como la causa íntima y productora de los actos y movimientos orgánicos, distinguiéndose del alma porque carece de la razon y se halla tan solo dotado de la sensibilidad y de la movilidad. Con el principio vital se esplica un hecho por el hecho mismo, y no se formula debidamente el sistema fisiológico. Se trata de indagar y comprender cual es la ley ó causa de la vida, pero denomínesela alma ó principio vital, el fenómeno que se investiga queda siempre inesplicado. Los vínculos que unen el espíritu con la materia nos son desconocidos, y no somos mas afortunados en los que enlazan aquella con el principio vital, creacion puramente escolástica, tan inmaterial é intangible en la mente del fisiólogo, como la misma alma. El principio vital es una fuerza, un movimiento espontáneo y contínuo del organismo, en el cual no sabemos como obra, es la ley de la vida que se trata de averiguar y comprender, y que ignorada, no espresa mas que un hecho final que tal vez nunca será dado á nuestra mente conocer. Tanto en sus manifestaciones sencillas, como complejas, ese principio es el último término de la

induccion fisiológica, á la manera que la atraccion universal es el hecho final de la mecánica celeste: tan dificil es para nosotros comprender la gravitacion, ley la mas general de la materia, como la no menos general de los séres vivientes: no desconocemos, sin embargo, que de la primera deriva todo un sistema exacto de fuerzas y movimientos, mientras que de la segunda se desprenden tan solo teorías mas ó menos verídicas y brillantes. La atraccion es, en una palabra, la sintesis ó generalizacion ostensible aunque inesplicable de la Astronomía, mientras que el principio vital es la hipótesis en que se apoyan las doctrinas fisiológicas. La primera deducida por la observacion y el exámen es una ley positiva, al paso que el segundo no alcanza á servir de fórmula precisa á la Fisiología.

El animismo y el vitalismo continuaron en la ciencia, teniendo todavía hoy numerosos é ilustrados partidarios, pero simultáneamente con estas doctrinas se difundieron las ideas de Bordeu sobre las sensibilidades especiales de los órganos, apareció la doctrina de la irritabilidad profesada primeramente por Glisson, comentada y estendida despues por Hoffmann y Gorter, quienes buscaron la causa de la vida en la estructura y propiedades de los elementos y en la existencia del fluido nervioso.

A estos observadores siguió Haller, el eminente reformador que contribuyó con sus ingeniosos esperimentos á distinguir la sensibilidad de la contractilidad y de la irritabilidad de la fibra. Las ciencias naturales y la Medicina, adoptando el método de Bacon, lograron en esta época brillantes descubrimientos. El estudio de la Anatomía y Fisiología comparadas poco cultivado hasta entonces, recibe un grande impulso. El mismo Haller compara las diversas organizaciones, y sus ideas sobre la irritabilidad fueron algun tanto modificadas por Spallanzani y mas tarde por Scarpa y otros. El perfeccionamiento de la teoría eléctrica motivó los escelentes trabajos de Cullen sobre los nervios, y el descubrimiento del oxígeno llevó nueva luz á la teoría de la respiracion. El malogrado Bichat reasume la fisiología del siglo XVIII. Espíritu profundo, tan analítico como sintético, comprendió las verdaderas necesidades de su tiempo al publicar el tratado de membranas y la Anatomía general. Su doctrina, basada en el exacto conocimiento de las propiedades de los elementos que constituyen los tegidos orgánicos, descubre nuevos horizontes, y establece convenientemente las propiedades vitales de la sustancia orgánica, á diferencia de las físicas y químicas. Conocidos son sus errores, pero al considerarle fundador de la verdadera Anatomía general, y al comprender la trascendental importancia de esa obra gigantesca, se debilitan y estinguen los ecos de la censura.

Los inapreciables tesoros con que talentos superiores enriquecieran los citados ramos de la Medicina, debian influir necesariamente en los progresos de la Patología y Terapéutica. De las ideas fisiológicas dominantes surgieron otros sistemas patológicos. Sauvages amalgamando las concepciones de Stahl y de Boerhaave publica su nosografía, á la que sigue otra mas reducida de Cullen: ambas destinadas á ser oscurecidas por la concienzuda obra de Pinel. Brown encuentra en todas partes á los incitantes, agotando la incitabilidad y determinando la atonía. Rasori funda en el mismo principio su sistema del contra estímulo, y Broussais el de la irritacion.

Si de los sistemas generales pasáramos á los adelantos particulares, ¡Qué de hombres y de descubrimientos no tendríamos que citar!.... Pero no, el asunto que nos hemos propuesto compendiar no nos permite trazar un bosquejo acabado y perfecto de los numerosos puntos de que consta.

Basta con lo dicho para hacer comprender que la era inaugurada por Bacon y otros eminentes filósofos debia producir en el terreno científico una verdadera revolucion. La edad del renacimiento habia ya de antemano elaborado los portentosos inventos que debian ser mas tarde auxiliares enérgicos de la razon. Las ideas se perdian antiguamente por no encontrarse sustancias apropiadas donde quedar trazadas con caractéres indelebles, los pergaminos escaseaban, y la invencion del papel ofrece al espíritu ilimitada superficie donde depositar y perpetuar sus concepciones. La palabra escrita, careciendo en ocasiones de vida y movimiento, es auxiliada é ilustrada por el grabado y la pintura. El número y fecundidad de los pensadores, los progresivos adelantos en las artes y las ciencias, y la necesidad de enlazar el último eslabon científico de las generaciones que la edad consume, con la lozana inteligencia de las vigorosas generaciones que empiezan su camino, obligan á pensar en la invencion de un monumento que sobreviviendo á las efímeras edades, contenga las conquistas todas del arte, de la esperiencia, del genio. Gutemberg dota á la humanidad del ingenioso medio de trasmitir á la posteridad todas las emanaciones del pensamiento. Las guerras políticas y religiosas empujan á los pueblos á nuevas é inesperadas conquistas. La circumnavegacion de la tierra hace adquirir la certeza de la verdadera forma de nuestro planeta, aumentando á la vez la estension de su suelo con el descubrimiento de apartadas regiones. Las diversas naciones, despertando del letargo en que durmieran durante la tenebrosa noche de la ignorancia, se lanzaron llenas de fé á la inauguracion esplendorosa de

una época que vagamente presentian. La Europa científica principió á constituirse. Los sabios, sin otra ambicion que el amor á la verdad y la satisfaccion de su propio deseo, trabajaban sin descanso en la definitiva constitucion de la ciencia. Sin aparato ni estruendo, preparaban en silencio notables inventos, gérmenes futuros de prosperidad y bienestar. Luchando con obstáculos de toda suerte, y combatiendo los errores y supersticiones de sus respectivos siglos, llegaron á la emancipacion de la conciencia y á la libertad del pensamiento. Reconocidos estos salvadores principios, las inteligencias caminaron sin trabas á la indagacion de la verdad, el libre exámen queda proclamado, la actividad humana se acrecienta, el espíritu se fortifica, la ciencia realiza diariamente nuevas conquistas, y con asombro de unos y aplauso de los mas, cumple su destino, anunciando sucesivamente para el porvenir nuevas mejoras.

Así se ha llegado al siglo XIX. No menos fecundo que los que le precedieron, condensa de dia en dia nueva luz y ensancha mas y mas los límites de lo conocido. Lleno de nobles aspiraciones, é impaciente por alcanzar la verdad, en busca de la cual han caminado siempre los campeones del saber, revisa todas las doctrinas, aumenta sus medios de investigacion, esplora y analiza toda la naturaleza, trabaja sin descanso, y como fruto de la estensa y gigantesca elaboracion que se efectúa, revela de vez en cuando en sus portentosas obras, los reflejos de su poder, que serán la pasmosa admiracion de las futuras generaciones.

Los progresos de la Medicina en nuestros dias se acumulan en tropel á nuestra vista. La Anatomía general, sólido fundamento sobre que descansan las doctrinas reinantes, se vé incesantemente enriquecida con las estensas nociones que la añaden Henle, Kölliker, Quekett, Beclard, Mandl, Robin, etc. Las aplicaciones que del Microscopio se hacen en el estudio de los elementos, son cada dia mas numerosas. Se posee la ciencia anatómica en sus mas minuciosos detalles. Los anfiteatros donde se cultiva, son mas que nunca, frecuentados por discípulos y maestros. No solo se estudia el organismo sano, sí que tambien las alteraciones ocasionadas por las enfermedades. Los trabajos de Morgagni son continuados por Rokitanski, Muller, Andral, Vogel, Cruveilhier, Lebert, Lallemand, Rayer, etc. que aumentan los caudales científicos con interesantes observaciones de Anatomía patológica. Descúbrense los parásitos vegetales y animales de algunas dolencias. Los líquidos orgánicos y los elementos sólidos constitutivos, tanto homólogos como heterólogos, de nuestros

tegidos, son objeto de un serio y detenido exámen. Las oscuras é inciertas nociones que no ha mucho se tenian de las producciones accidentales, se aclaran de dia en dia dilucidadas en públicos certámenes é ilustradas academias.

La Fisiología se separa de las hipótesis para hacerse esperimental, y por esa senda sorprende á la naturaleza en sus mas recónditas moradas, estudia el misterioso fenómeno de la reproduccion, sigue paso á paso el desarrollo del gérmen, comparando sus analogías con los demás seres, indaga una por una las funciones de los órganos, esclarece algunos de los actos funcionales, funda teorías bastante racionales de la digestion y de la respiracion, averigua el importante papel del hígado en la asimilacion, camina, por fin, al conocimiento de las acciones reflejas de los nervios.

La Patología dispone hoy de nuevos medios de investigacion con que poder aclarar sus complicados problemas: la percusion y auscultacion, nacidas ayer, nos permiten distinguir con bastante seguridad las afecciones de pecho; Bouillaud encuentra la ley de correlacion patológica existente entre las sinoviales y el corazon; Bright describe por primera vez la Albuminuria; las obras y tratados del citado ramo de la ciencia, ya generales, ya especiales, se suceden con asombrosa rapidez; las clínicas se multiplican, y el diagnóstico se perfecciona de dia en dia.

La Terapéutica, siguiendo el movimiento intelectual de la época, abandona sus antiguas prácticas polifármacas, simplifica sus medios de tratamiento, se enriquece con la medicacion contraestimulante, estudia la accion sustitutiva para hacer de ella utilísimas aplicaciones, descubre nuevos medicamentos con que destruir algunas enfermedades, y haciéndose esperimental y práctica y con nociones precisas de la accion fisiológica y terapéutica de los agentes que emplea, formula las verdaderas reglas que deben tenerse presentes en el momento de su administracion. Felizmente auxiliada por los adelantamientos de la Química moderna, multiplica de dia en dia sus recursos, y, merced á la última, utiliza en provecho del doliente los principios activos medicinales recientemente obtenidos por la misma. El descubrimiento de los alcaloides y ácidos vegetales, y sus numerosas combinaciones con los álcalis ó ácidos minerales, permite á la Terapéutica actual la mas cómoda, sencilla y directa administracion de sus poderosos agentes. El arte ortopédico con sus ingeniosos aparatos corrije las deformidades; la Medicina operatoria simplifica sus procedimientos y guiada por la luminosa antorcha de la

Anatomía, emprende nuevas y atrevidas operaciones. Echábase de menos un agente que acallára la sensibilidad en los actos cruentos de la Cirujía; ocasionando estos los mas acerbos dolores, obligaban á suspirar por la adquisicion de un medio que los embotára. Ante tan imperiosa necesidad surge la inhalacion etérea; es reemplazada rápidamente por el Cloroformo, y un apacible sueño evita los tan temidos sufrimientos.

La Higiene, complemento de las ciencias médicas, se hace popular; el grande invento de Jenner llega en nuestros dias hasta los mas apartados confines de la tierra; la reconocida ilustracion de los Gobiernos principia á realizar algunas justas exigencias de dicho ramo del saber, y los preceptos higiénicos presiden á la regeneracion material de los pueblos.

Las demas ciencias caminan á la par con sostenida y digna emulacion por la senda de progresiva reforma, hábilmente trazada por el siglo XIX, aspirando todas de consuno al ideal supremo de la humanidad, á que concurren con el inestimable contingente de sus respectivas adquisiciones.

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo: habíamos intentado ensayar una Memoria histórica de la Medicina á grandes rasgos; pero nos desalentó la magnitud de la empresa, la modesta suma de nuestras fuerzas y las reducidas proporciones que tanto convienen á este género de escritos. Por tanto nos hemos limitado á lanzar una rápida ojeada á la remota y confusa esfera de conocimientos que sirvieron de brújula á las primitivas sociedades y en ella hemos vislumbrado un punto menos oscuro que hemos denominado ORIGEN DE LA MEDICINA. Aquella luz escasa nos ha servido de guia para recorrer el ancho espacio que la separa de nuestros dias: ella con resplandor creciente nos ha suministrado la abstraccion, á cuyo preferente prisma hemos examinado el espíritu de las diversas épocas de la ciencia, concretándonos á apuntar sus hechos mas culminantes, á todo lo que hemos llamado en conjunto EVOLUCION DE LA MEDICINA. Con precisa y lógica consecuencia hemos atravesado con lijero vuelo sobre sus diversos períodos y sistemas, comparándolos entre sí y atildando los mas importantes con desapasionado criterio; y á la incontrovertible y fija deduccion de los principios de diverso origen, sancionados por la unánime esperiencia de los siglos, hemos nombrado colectivamente ESTADO DE LA MEDICINA.

Cúmplenos consignar, como espresion postrera, que al desempeñar esta mision obligatoria, hemos procedido con celosa imparcialidad y

buena fé, proponiéndonos solo el esclarecimiento purísimo de la verdad: no estamos sin embargo satisfechos de haber conseguido tan noble intento, pero sí de que lo que faltáre á la perfeccion que deseáramos será benévolamente suplido y dispensado por el ilustrado claustro de la Universidad central.

Madrid 3 de Julio de 1856.